

¡GRACIAS MIL, JESÚS DE TERESA! ¡GRACIAS MIL, TERESA DE JESÚS!



Con estas palabras encabezamos el artículo de despedida del primer año de la publicacion de nuestra *Revista Teresiana*, y con las mismas debemos hacerlo en el segundo año. Pues á pesar de las dificultades siempre mayores que se han opuesto á nuestra publicacion, merced á las criticas circunstancias por que atraviesa nuestra patria, hemos visto, con gran satisfaccion de nuestra alma, aumentarse el número de los suscritores en España y en el extranjero.

¿Qué publicacion hoy dia, en nuestro desgraciado suelo, en especial las de un carácter puramente religioso, ó si se quiere ascético, como es la que tenemos el honor inmerecido de dirigir, puede decir otro tanto? Y eso que tenemos de luchar con el pésimo ó nulo servicio de correos, pues en algunas partes no llegan, y en otras se pierden ó extravian por dos ó tres veces paquetes de doce y mas números, á pesar de ir certificados.

Por ello debemos una y mil veces exclamar con el corazon rebotando de gratitud al dirigir el último adios al segundo año de nuestra publicacion, y saludar el tercero, que confiamos será mas propicio aun: ¡Gracias mil, Jesús de Teresa! ¡Gracias mil, Teresa de Jesús!

Si; gracias mil, Jesús de Teresa, porque una vez mas habeis acreditado que cuidais con providencia especial de todo lo que se ordena á propagar la devocion de vuestra predilecta esposa, para que se cumpla la palabra que le disteis de que *su honra es vuestra honra*, y vuestra la suya.

¡Gracias mil tambien á Vos, agradecidísima Santa mia, Teresa de Jesús, porque habeis confirmado la opinion en que Vos misma os teniais en vida, de ser gran *baratona* celestial, bulliendo este negocio á vuestra mayor honra y gloria consagrado.

Gracias tambien á vosotros, constantes suscritores de la *Revista Teresiana*, porque habeis dado pruebas relevantes de vuestro acendrado amor á la seráfica Doctora, honra incomparable de la nacion española, perseverando, á pesar de tantos contratiempos, en la tarea nobilísima de dar á conocer y amar á la gran Mujer, á la gran Escritora y á la gran Santa, extendiendo la lectura de nuestra humilde pu-

blicacion. Solo á nosotros confusion y menosprecio por lo poco y poco acertadamente que hemos tal vez sabido beneficiar el rico é inagotable tesoro de las virtudes y escritos de la seráfica doctora santa Teresa de Jesús, una de las riquezas mas apreciables que Dios ha confiado á la católica España, entre todas las naciones del mundo.

Jesús de Teresa nos ayude, como se lo suplicamos, en nuestra empresa, y premie, si no nuestras obras, á lo menos nuestros deseos, que son muy grandes y vivos, por satisfacer su expresa voluntad de que sea muy conocida y amada su Teresa, no solo de los españoles, sino de toda la cristiandad. Y aclamemos todos á la gran Santa, patrona y especial protectora de nuestra pobre España con María inmaculada, que desvanecidas las nubes que enturbian la diafanidad del claro cielo, brille en toda su fuerza en todo el mundo el Sol de la justicia, de la bienandanza y de la paz.

E. de O.

REGALO Á LOS SUSCRITORES DEL TERCER AÑO.



Acabamos de dar la última mano á un librito que no dudamos en calificar de interesante y casi necesario para todos los devotos de la Santa que viven en el mundo, y desean consagrarle un cuarto de hora de oracion todos los dias, para merecer su cariño y especial proteccion, y asegurar la eterna salvacion. Intitúlase *El cuarto de hora de oracion, segun la doctrina y enseñanzas de santa Teresa de Jesús*. Precédente dos diálogos sobre la oracion, en que la Santa instruye á un alma su devota, principalmente sobre los puntos mas importantes de este necesario ejercicio. Hay meditaciones repartidas para cada dia del mes, con las siete sobre el Padre nuestro atribuidas á la Santa, que ocupan la materia de la primera semana; siguen las de la via purgativa, luego las de la iluminativa, y finalmente, las de la sensitiva. Hay, por fin, una meditacion sobre el sacramento de la Confesion y sobre el de la Comunión; otra de Maria inmaculada y de santa Teresa de Jesús, cerrando este opusculito con las exclamaciones del alma á Dios de santa Teresa de Jesús, donde hallarán temas copiosísimos y variados para pasar provechosamente este breve espacio de tiempo mientras peregrinan por este destierro.

Aunque dirigido preferentemente nuestro humilde ensayo á las

Hijas de María inmaculada y santa Teresa de Jesús, que tienen por reglamento este cuarto de hora de oracion todos los dias, juzgamos podrá servir con mucho provecho á todos los que se precian de devotos de nuestra Maestra, por ser como un deber en ellos dedicar algun rato á la oracion para acreditar que son discipulos aprovechados de ella. Por eso lo ofrecemos de regalo á todos los suscritores del tercer año, y creemos nos lo agradecerán. Recibirán este librito luego que renueven la suscripcion.

Aprovéchense todos de tan preciosa lectura, meditando atentamente las verdades de salvacion que encierra; pues de ello quizás dependa su eterna salvacion, ó el salir grandes santos. Sea este librito para tí, devoto Teresiano, como el pan cotidiano, el compañero inseparable, el *vade mecum*, pues hallarás en él luz para el entendimiento, amor para la voluntad, y consuelo para el alma con gran contentamiento del corazon, si Jesús de Teresa bendice, como se lo pedimos, sus breves páginas.

E.

YA SE ACERCA EL DIA GRANDE,

¡Ya se acerca, lectores míos, el día grande de nuestra Amada! ¿Os alegra este fausto anuncio? Ya viene el día feliz de nuestra Santa lleno de gracias y tesoros, para derramarlos sobre todos sus devotos. ¿Quién de nosotros recibirá mayor copia de bendiciones celestiales en aquel día dichoso?... ¿Qué pensais hacer para honrar á Teresa de Jesús y á Jesús de Teresa en aquel día? ¿Celebraréis á este fin una novena, un tríduo, ó á lo menos el día de su fiesta? ¿Oiréis la santa misa en su obsequio? ¿Os sufrirá el corazon pasar aquel afortunado día sin recibir á Jesús de Teresa sacramentado, purificando antes vuestra alma por medio de una dolorosa confesion de todos vuestros pecados?... ¿Ayunaréis en la vigilia de su fiesta?... ¿Qué pensais hacer, amigos míos?... ¿Qué debemos hacer, amantes Teresianos?... ¿Qué podemos hacer, católicos españoles? ¿Qué exigen de nosotros las circunstancias especiales por que atraviesa nuestra patria y la religion católica? ¿Qué nos cumple hacer como católicos y españoles, como devotos, como hermanos, ó hijas de Teresa de Jesús, para extender su culto, para darla á conocer y amar por todos los cristianos á la gran Mujer,

á la gran Escritora y á la gran Santa? Responda cada uno en el silencio del cuarto de hora de oracion á estas preguntas, y dé pruebas prácticas de que ama á Jesús y á su Teresa, y se interesa por la gloria comun de entrambos. Nosotros nos permitiremos tan solo recordarles que por mucho que hagan no se excederán en sus obsequios á la gran Santa, pues es expresa voluntad de Jesucristo que sea muy honrada santa Teresa de Jesús, no solo de todos los españoles, sino de toda la cristiandad. Por mucho que hagamos, siempre nos quedaremos cortos. Nosotros, con las hijas de Teresa de Jesús en la Teresiana Tortosa, hemos resuelto, con el favor de Dios, consagrarle solemne novena con música y sermon y exposicion del santísimo Sacramento todas las tardes; misa rezada á las siete con meditacion de las principales virtudes de la Santa, con acompañamiento de armonium, todas las mañanas, y dos Comuniones generales durante la novena, el dia de la Santa y el domingo infraoctava, todo con el fin de dar á conocer y amar con mas empeño á Jesús de Teresa y á Teresa de Jesús, y proveer así de remedio á los males que aquejan á la Religion y á la patria.

Y por si acaso las súplicas de la gente pecadora no son tan bien recibidas del cielo, para mejor inclinarle á clemencia harán todos los dias á la una y media de la tarde su especial novena á la gran patrona de las Españas Teresa de Jesús todos los niños y niñas de la Catequística de esta ciudad (no bajan de 600), confesándose para mejor ser oídos del divino Niño Jesús de Teresa.

Esperamos que imitarán este ejemplo todos los que se interesen por hacer conocer y amar á la que Jesucristo aseguró un dia que nada le pediria que no se lo concediese. Así el dia grande de nuestra Paisana será de bendicion y de gracias, de consuelos y de alegría para todos sus devotos.

LA REDACCION.

EL DIA 15 DE CADA MES,

DIA DE RETIRO PARA LOS AMANTES DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Desde el mes próximo consagraremos todos los meses una página de la *Revista* á recordar á los que se interesan por la honra de santa Teresa de Jesús, que el dia 15 de cada mes está consagrado á la Santa, y en su consecuencia que debe ser de recogimiento y oracion especial aquel dia para todos sus devotos.

Nadie puede gloriarse de ser llamado devoto de la seráfica Doctora, maestra de oracion, si no dedica todos los dias mas que sea un cuarto de hora á la meditacion de las verdades eternas, y al mes no pasa exámen de su adelantamiento ó retroceso en el camino de perfeccion, consagrándole un dia de retiro.

En estos tiempos de disipacion, en que todo se conjura para arrancarnos de nosotros mismos y del cuidado y vigilancia sobre nuestro corazon, én estos dias de desenfreno en que todo conspira á que seamos de todos y de todas las cosas, y ni un solo momento de nosotros mismos, es de suma necesidad que nos paremos, siquiera un dia al mes, en el camino de la vida, á examinar mas detenidamente nuestro corazon y reparar las queiebras de la piedad que una vida agitada, pasada en medio de un mundo sin fe y corrompido, nos acarrea de continuo sin apenas advertirlo. Nuestro pobre corazon, formado de la tierra, de continuo tiende á lo bajo, como los pesos del reloj; y si no cuidamos de elevarlo, al tocar las cosas criadas, morirá.

Cada dia 15 del mes, confiamos que en lo sucesivo todos los devotos de la Santa le darán uua prueba de su cariño y amor, pasándolo en soledad y retiro, para examinar su corazon y preguntarse: ¿Qué he hecho en este mes? ¿He adelantado ó retrocedido en el camino de la perfeccion?— Y segun lo que responda la conciencia, dar gracias rendidas á Dios, ó dolerse de corazon con nuevos propósitos de la enmienda.

Por nuestra parte prometemos al ofrecer todos los dias 15 de cada mes el santo sacrificio de la Misa acordarnos de un modo especial de todos los devotos que le consagraren este obsequio. Habrá una máxima de la santa Doctora, propondrémos una virtud que imitar, ó un vicio que deberémos cuidadosamente huir, con algunas reflexiones que sirvan como de alimento durante el mes, y finalmente una flor ó ramillete de flores que serán actos de dicha virtud, que practicados durante el mes se ofrecerán á nuestra Amada en el dia de retiro para que los presente á su Esposo divino, jardinero de nuestras almas. Bendiga la Santa esta mejora á su mayor gloria consagrada, y todos saquemos de este provechoso ejercicio nuevos adelantamientos en la virtud.—E.

¡ALEGROS, JÓVENES CATÓLICAS!

Nuestro gran día se acerca, hermanas queridas; la fiesta de nuestra muy querida Madre santa Teresa de Jesús va á llegar por momentos. ¡Qué dichoso día! El inefable gozo que experimento con ese lejano recuerdo me impulsa, me obliga á deciros algo que dispierte en vuestros corazones el justo entusiasmo con que el mio late.

Falta mas de un mes todavía para ese día grande, y ya turba mi alegría la idea de que lo mismo aquel que los demás días consagrados á honrar á nuestra celestial Madre desaparecerán como el rayo. Con frecuencia viene á mi memoria que el año pasado, en que no amaba tanto á Teresa de Jesús (y no es extraño porque no la conocia), los días de su novena pasaron como un sueño. No obstante de ser poco aficionada á funciones largas (puede decirse que aquellas lo eran por los respectivos oradores sagrados que no se cansaban de ensalzar las glorias de la incomparable Teresa), las veia terminar con el mayor dolor; pero dejaban en mi alma tan suave gozo, que me hacian esperar con impaciencia el día siguiente.

Al hacer, jóvenes mías, esta pequeña descripción de lo que por mí pasó, solo ha sido mi intento haceros ver cuán buena y agradecida es nuestra amorosa Madre, pues que tambien recompensa los pequeños obsequios que le tributamos, aun sin mérito ninguno de nuestra parte; y animaros á que os prepareis á obsequiarla en su día como verdaderas hijas suyas.

Ahora bien; si uno de los medios mas eficaces para encender nuestro fervor son las fiestas de los Santos, ¿cuál deberá inflamarse en nosotras en la principal festividad de la seráfica Doctora, maestra y Madre nuestra? A fin de recibir sus gracias y bendiciones, preparaos de algun modo especial; nos importa mucho granjearnos su poderosa protección y valimiento, y hemos de saber obligarla por medio de oraciones y súplicas, con gran pureza de alma y con algun pequeño sacrificio, el cual agrada mucho á nuestra santa Patrona. Preparándoos así á celebrar dignamente su gran día, obtendréis de Jesús por la intercesion de Teresa cualquier gracia que pidais si os conviene para vuestra eterna salvacion.

Como modelo perfectísimo, miraos en el espejo de sus esclarecidas virtudes, procurad imitarlas, y aprended todos los días una máxima de su celestial doctrina.

Haced algo en obsequio de la gran enamorada Teresa de Jesús; no dudo que Ella os inspirará lo que quiere y exige de vosotras; hagamos firmes propósitos de emplear en honrarla todos los días que le están consagrados, y será el día de nuestra Protectora para nosotras uno de los mas felices y alegres que disfrutaremos en esta triste vida.

«En las fiestas de los Santos, nos enseña nuestra celestial Maestra, piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.»

Meditemos, pues, las virtudes de Teresa de Jesús siguiendo su consejo, y pidámosla nos las dé, en especial la oracion, el celo por los intereses de Jesús, la modestia y pureza.— *B. B.*

UN RUEGO.

Creyéndoos, amantes Teresianos, ganosos de dar una prueba de vuestra sólida devocion y amor á la gran Teresa de Jesús en su día, no puedo menos de rogaros que procureis en los pueblos y ciudades donde no se halla establecida aun la Asociacion de jóvenes católicas, instalarla en obsequio de la gran Patrona de las Españas, el día 15 de octubre.

Difícilmente podréis prestar mayor obsequio á la Santa, pues la Asociacion de Hijas de María inmaculada y santa Teresa de Jesús es uno de los medios mas eficaces y sencillos para hacer conocer y amar á nuestra seráfica Virgen. ¡Cuántos corazones indiferentes se han vuelto fervorosos con solo ingresar en tan admirablemente oportuna Asociacion! ¡Cuántas almas jóvenes que jamás habian oido hablar de Teresa de Jesús, hoy la aman con ferviente amor por pertenecer á tan santa Asociacion! De mí puedo deciros, jóvenes católicas, que desde que á ella pertenezco me es la vida mas apacible, el recogimiento mas grato, la oracion y trato con Dios mas familiar, la conciencia mas tranquila y todas las obligaciones de cristiana mas suaves. Y lo que pasa en mí, ruin hija de Teresa, pasa mil veces mejor en muchas de mis buenas hermanas que son mi modelo y constante reprension con su vida ejemplar.

Repito que ningun obsequio, á mi ver, pueden presentar mas grato á nuestra gran Santa, ni mas útil á la Religion y á nuestra pobre España, que la instalacion y propagacion de la Asociacion de Hijas de María y Teresa de Jesús, Patronas de las Españas, porque es el medio

mas suave, mas fácil y mas eficaz de hacer conocer y amar á la gran Santa, gloria de nuestra nacion.

Que no haya, pues, ninguno que de español y Teresiano se precie, que no le ofrezca este obsequio en el dia de su fiesta.

Una hija de María y Teresa de Jesús.

SANTA TERESA DE JESÚS Y EL PROTESTANTISMO.

San Pablo decia á Timoteo (1): *Sermo eorum ut cancer serpit*. Las palabras de ellos, de los herejes, se propaga á manera de cáncer, corroyendo; y así como el cáncer destruyendo los tejidos viene por fin á causar la muerte, así la conversacion, ya personal, ya por medio de sus escritos, libros, folletos, etc., con los inficionados de la herejia podrá empezar por debilitar vuestra fe, que es el principio de la vida del espíritu, y concluir por fin con extinguirla en vosotros del tódo. Huid del contagio: apartaos de los lugares y de las personas contagiadas del error. No os fieis demasiado de vosotros mismos ni del arraigo profundo que os parezca tienen en vuestro corazon las santas creencias. La fe es un don precioso de Dios, y Dios quiere que le guardemos con un especial y constante esmero y vigilancia, no con una confianza temeraria. ¡Cuántos de los que se creian firmes y seguros en la fe han caido quizá por la falta de precaucion, por darse á la lectura de libros, folletos, periódicos ú otros escritos que mas ó menos embozadamente atacaban el dogma sacrosanto, acaso sin ellos conocerlo al principio! ¡Cuántos por haberse acompañado de personas ya extraviadas, y dándose á conversaciones libres y peligrosas en materias en que no tenian la suficiente instruccion!

Si contase con suficiente espacio de tiempo, os presentaria en toda extension un razonamiento sencillo que para todos los católicos tendria especial eficacia para inspirarles horror á la herejia, y sobre todo á la herejia protestante.

Sabido es que una de las grandes barreras que á Dios plugo levantar en España contra ese aborto del abismo fué nuestra esclarecida Patrona y Doctora santa Teresa de Jesús. Ella, que se estremecia de santo horror cada vez que consideraba los males que en su tiempo causa-

(1) Timoth. II, 2.

ba á la Iglesia la pestilente herejía, fué en todos los hechos de su vida, en sus admirables escritos, y en la fundacion de su Orden, una continua, viva, fervorosa, solemne y elocuente protesta contra el protestantismo. Leed su vida; leed sus escritos llenos de celestial doctrina y bañados de espiritual y dulcísima unción, y os convenceréis plenamente de esta verdad. ¡Oh qué palabras tan encendidas salian de su seráfico pecho al hablar de la santa Iglesia Romana! ¡Oh qué santa indignacion manifiesta cuando habla de los que la combaten! ¡Oh qué ardorosas ansias por compartir las fatigas con los que la defienden y por derramar su sangre para sellar con ella su fe robusta é inquebrantable!

Si los herejes, negando la necesidad de las buenas obras para la salvacion, matan el espiritu de mortificacion y de sacrificio queriendo persuadir que basta solo la fe en Jesucristo redentor y libertador; santa Teresa en sus obras proclama la necesidad, la utilidad y hasta el gozo del sufrir, y en su vida de martirio condena esa religion de comodidad que abre la puerta al placer y á todos los desórdenes.

Si el protestantismo proscribela confesion sacramental como medio inútil para la salvacion, santa Teresa con su doctrina y con los ejemplos de su vida es la misionera elocuente, el apóstol de ese medio de salvacion tan consolador y divino.

Si la herejía niega la presencia real de Jesucristo en nuestros altares, Teresa de Jesús se derrite en suavísima devocion hácia este Sacramento de amor; y cuando de él trata, arroja llamas capaces de abrasar los corazones sensibles á las deliciosas impresiones de la fe.

Si el protestantismo árido, desapiadado y cruel impugna el culto y devocion á la Virgen santísima, Reina del cielo y Madre nuestra porque lo fué de Jesús nuestro hermano; santa Teresa de Jesús se muestra en su conducta y en sus escritos hija amantísima de María, devotísima de María, animada de una confianza verdaderamente filial en la mediacion de María santísima.

Si el fiero mónstruo de la herejía quiere romper el dulcísimo lazo que une á la Iglesia de la tierra con la Iglesia del cielo, negando la mediacion de los Santos y desechando su invocacion; Teresa de Jesús se postra llena de respetuosa ternura ante los Santos del cielo, encomendándose á ellos, confiando ella y aconsejando á todos á confiar en su poderosa intercesion. Se conserva una lista de los Santos á quienes profesaba singular devocion, siendo siempre el primero, despues de la santísima Virgen, su castísimo esposo san José.

Si la secta impía y cruel niega la existencia del purgatorio privando á las almas que salen de este mundo en gracia de Dios, pero sin

haber satisfecho completamente á la divina justicia por sus culpas, de los sufragios de los vivos, y á estos de los consuelos que el dogma sacrosanto del purgatorio les ofrece; Teresa de Jesús protesta con sus obras y con sus palabras de fuego contra tan horrenda impiedad, mostrándose siempre piadosa, siempre tiernamente interesada por las almas que padecen en las llamas purificadoras.

Si la soberbia satánica de los falsos reformadores, resucitando antiguas herejías ya condenadas por la Iglesia, proscribiera la veneración á las sagradas reliquias é imágenes de los Santos; basta leer la vida y obras de nuestra gran Santa para conocer cuán santo horror y profunda aversión abrigaba á tan perversa doctrina, y cuánto consuelo y gozo tenia en profesar y practicar la opuesta.

Finalmente, si el protestantismo, proclamando el principio del libre exámen en materias religiosas, y la independencia individual en la interpretación de las santas Escrituras, levanta el pendón de la rebeldía contra la Iglesia católica; Teresa de Jesús es un modelo de los más perfectos de sumisión y obediencia, de reverencia y adhesión á esa misma Iglesia, y de celo ardiente, animoso y activo por sus glorias. No ya solo por uno de sus dogmas, sino por defender una sola de sus santas ceremonias estaba dispuesta á dar su vida, nos dice en sus escritos. Y la que habia asombrado al mundo con las obras de su heroísmo, exclamaba próxima á la muerte como consolándose á sí misma: «Al fin soy hija de la Iglesia:» como si quisiera decir: «Soy una pobre pecadora; ¿qué vale todo cuanto yo he hecho? Pero me anima y consuella y me da confianza el considerar que soy hija de la Iglesia, á cuyos hijos se aplican los méritos infinitos de Jesucristo.»

Yo bien sé que todos los Santos han tenido la misma fe; pero no hay duda alguna que, al leer la historia de la vida y los escritos de nuestra Santa, parece verse con claridad que tenia en Dios una misión especial contra la obra de iniquidad que el protestantismo fabricaba en su tiempo, y que en aquellos puntos resplandecen de una manera singular los rasgos de su vida y de sus maravillosos escritos en que los protestantes mostraban su oposición y rebeldía á la Iglesia.

Debemos creer que continúa desempeñando en el cielo esa misión con sus poderosas súplicas. Dirigid las vuestras al Señor por su medio, rogando por la conversión de tantos infelices que, víctimas del error, siguen separados de la Iglesia verdadera, arrancando á esta Madre tierna y piadosa lágrimas amargas que solo podrán enjugarse en el día en que estos hijos pródigos vuelvan á la casa paterna.

Mas, aparte de ese deber de caridad, ruégoos que reflexioneis un poco si serán más dignos de crédito los nuevos apóstoles del protes-

tantismo y de otras novedades anti-católicas que una Santa irradiada de las luces del cielo, en cuya mente de tal manera derramó sus dones la divina sabiduría, que no solamente son sus escritos pábulo dulce y sustancioso para los grandes teólogos, sino que aun los filósofos dignos de tal nombre hallarian en ellos grandes ráfagas de luz para sus elucubraciones, grandes y luminosas lecciones de la mas elevada metafísica. Por mi parte, os confieso que no titubeo un momento en dar la preferencia al magisterio de nuestra seráfica Doctora. Dénnos ellos, los protestantes, los cismáticos, todos los heterodoxos, todos los racionalistas, dénnos una Teresa de Jesús, una mujer que se la parezca, formada por sus sistemas doctrinales, y en ese caso nos detendríamos un poco á reflexionar sobre el valor y fecundidad de aquellos. Este caso no ha llegado: estad seguros que no llegará jamás; y por lo mismo, aparte de otros poderosísimos motivos, estad firmes en vuestra fe, y no omitais medio alguno para que esta se transmita íntegra y pura á las generaciones que os han de suceder.

Para que esto suceda es necesario, atendidas las condiciones del momento: 1.º La mas exquisita vigilancia sobre vosotros mismos, sobre vuestras familias, sobre todos los que de vosotros dependan. Los peligros para la fe se acrecientan cada dia; los enemigos se aumentan, y se multiplican las asechanzas. *Vigilate. Velad.*

2.º Es necesaria la oracion. Acostumbraos á pedir á Dios con frecuencia que os conserve en la posesion del don precioso de la fe católica; que la conserve en España y en todos sus dominios; que se extienda por todo el mundo, y en todas partes dé flores y frutos de buenas obras.

3.º Es necesario echar á un lado toda debilidad ó cobardía, y tener una santa libertad y entereza de carácter para hacer profesion de esa misma fe, no solo en el recinto de vuestras casas y en el seno de vuestras familias, sino en público con el ejercicio de las obras de piedad, con palabras y ejemplos. Esa vergüenza culpable que se ha apoderado de no pocos católicos hace ya años, ese respeto mundano, ese miedo de hacer pública protestacion de lo que son ante los alardes brutales de la impiedad, ha hecho entre nosotros el daño que pudiera haber hecho una herejía. ¡Y esto en España donde todo lo grande, heroico, bello y sublime lo debemos á esa fe sacrosanta!... ¿Qué espíritu maligno ha venido aquí para hacer débiles y menguados á los hijos de los mártires, á los que en todo lo demás llevan en su corazon y en su frente el carácter de la entereza y la bravura? El Apóstol nos dice que de corazon se cree para justicia, pero de boca se hace confesion (de

la fe) para la salud (1). Y en el libro del Eclesiástico (2) nos dice tambien el Espiritu Santo: «Por tu alma *no te avergüences* de decir verdad. Porque hay vergüenza que trae pecado, y hay vergüenza que trae gloria y gracia.» Finalmente es terrible lo que nos dice Jesucristo, que se *afrentará* en el dia del gran juicio del que se haya afrentado ó avergonzado de confesarle delante de los hombres: que es como si dijera que tendrá á menos reconocer por suyo al cobarde, al que por humanos respetos dejó de confesarle delante de los hombres. Al recibir el santo sacramento de la Confirmacion, instituido para comunicarnos la santa fortaleza que como militares de Cristo necesitamos, se nos marca en la frente con la señal de la cruz para borrar esa *mala vergüenza*, ó sea esa vergüenza de obrar el bien, que es la ignominia del cristiano.

4.º Es necesario, ahora mas que antes, que se multipliquen vuestras buenas obras, para glorificar con ellas á nuestro Padre que está en los cielos y que tan ofendido se halla por las obras de los malos, para dar con ellas pruebas de la santidad, fecundidad y eficacia de la santa doctrina que profesamos, para anular asi los argumentos que los enemigos de ella suelen tomar de la poca moralidad de los católicos. Los católicos, dicen ellos, profieren horribles blasfemias; los católicos infringen descaradamenté el precepto de guardar las fiestas, los católicos son grandes usureros, ladrones, voluptuosos, homicidas, etc., etc. Que ¿qué religion, pues, es la suya que no los hace mejores? El argumento no tiene valor alguno, porque ni todos los católicos obran asi, ni los que asi obran dejan de conocer que obran en diametral oposicion á la doctrina que profesan, á no ser muy crasa su ignorancia. Mas, como quiera que sea, los enemigos de nuestra fe de todo intentan aprovecharse para impugnarla, y á nosotros toca quitarles hasta los pretextos, y edificarlos y atraerlos con nuestro buen ejemplo.

5.º Huid de todo trato familiar y relaciones íntimas con los que pertenezcan á las comuniones separadas de la Iglesia católica, y de cuantos sepais que se hallan inficionados del veneno de doctrinas contrarias á las que aquella enseña. Las malas conversaciones suelen trastornar las inteligencias y corromper los corazones. En esto están conformes las letras divinas y humanas, la recta razon y el buen sentido. Los padres y madres de familia vivan en gran vigilancia acerca de esto con respecto á sus hijos.

(1) Rom. x.

(2) Eccli. iv.

6.º Arrojad de vuestras manos y de las de vuestros hijos y dependientes, ó mejor, no permitais que vengan á ella, libros, folletos, hojas, periódicos en que se ofenda al dogma católico, á la moral santa, á los objetos y personas que la Iglesia quiere que tengais en veneracion. ¡Ay, amados nuestros! Acerca de todo esto necesitaria extenderme mucho, muchísimo. Pero no siéndome esto posible por ahora, y despues de exhortaros á que todas esas producciones venenosas, si por casualidad viniesen á vuestras manos, las entregueis á vuestros Párrocos ó Confesóres, me concreto por hoy á deciros que las Biblias repartidas por los protestantes traducidas á nuestro idioma sin notas de Doctores católicos, cualquiera de los libros de las mismas, como el *Antiguo ó el Nuevo Testamento*, el *Evangelio de san Mateo*, el de *san Marcos*, *san Lucas* ó *san Juan*, un folleto que lleva por titulo: *A los españoles*, y empieza en forma de carta, diciendo: *Amigo y hermano: dias pasados llegué á las orillas del Ebro, etc.*; otro que se titula: *El mejor y mas seguro camino*, y empieza despues de unas palabras de la Escritura: *Dos campesinos, padre é hijo, etc.*; otro idem con el epigrafe: *¿Qaé es el Evangelio?* que empieza: *Querido lector: ¿quieres leer algo tocante al amor de Dios, etc.*; otro idem con el titulo: *Si hay un Salvador para tí*, cuyo prólogo empieza: *Una noche á principios de verano, etc.*; otro idem titulado: *Andrés Dunn*; otro, visita de los niños á Jesús, que empieza: *¡Ah mamá, etc.*; otro titulado: *El amor de Dios hácia los pecadores*, que empieza: *¡Amigo mio! ¿quieres leer un poco, etc.*; varias hojas impresas firmadas por un Antonio Carrasco relativas á su mision protestante en Valladolid; todo eso es de procedencia protestante: todó es pestifero y digno de las llamas. Los que hayais recibido cualquiera de esos libros, folletos, etc., sabed que no podeis en buena conciencia retenerlos ni leerlos, y que estais obligados á entregarlos á la autoridad eclesiástica de vuestra Diócesis, ó bien al Párroco ó al Confesor respectivo; y lo mismo digo de cualesquiera otro ú otros que contengan malas doctrinas dogmáticas ó morales. Vuestros párrocos, vuestros confesores y otros sacerdotes instruidos os podrán ilustrar acerca de esto. Consultadlos, oidlos con docilidad.

7.º Contra los errores contenidos en los folletos expresados y otros de su índole se han escrito y se están escribiendo obritas manuales y á vuestro alcance que no solamente debeis procurar adquirir, ó bien gratis, como yo he dado no pocas, ó bien por el precio sumamente módico con que los despachan los buenos y caritativos fieles, señaladamente los que componen la Asociacion de católicos que, radicando en Madrid, tiene corresponsales y asociaciones subalternas en

las demás provincias y diócesis de la Península. Y no solo debeis tener y leer vosotros esos libros, sino propagarlos entre vuestros amigos y conocidos, como propagaríais en tiempo de epidemia un remedio que supiéseis era eficaz para impedir sus estragos. Os recomiendo en particular el «Catecismo para el uso del pueblo acerca del protestantismo,» compuesto por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, y el que sobre la libertad de cultos compuso tambien para uso del pueblo el excelentísimo señor Obispo de Jaen.

8.º Finalmente, pues que falta tiempo para mas, muy encarecidamente os ruego procureis todos instruiros cada dia mas en la doctrina católica. La lectura del Catecismo católico debe ser ahora frecuente, cotidiana, en todas las familias. Estamos en dias de lucha, y en ellos todo católico es soldado; y el buen soldado debe tener bien sabida su ordenanza. La ordenanza del católico es el Catecismo católico.

El Dios de la esperanza, os diré con san Pablo (1), os colme de todo gozo y de paz en el creer, para que abundeis en esperanza y en la virtud del Espiritu Santo.

FR. FERNANDO, *Obispo de Avila.*

SECCION HISTORICA.

LA HERMANA CECILIA MARÍA DE LA CRUZ.

(Continuacion).

Pero hay otro aspecto bajo el que es muy de considerar tambien la muerte preciosa de la Hermana Cecilia: el de los intereses del mundo ó de los pecadores.

Y al llegar aquí preveo que no han de ser pocos los que, continuando la lectura, se encogerán de hombros en demostracion de que nada entienden de lo que por la vista pasan. Y es que nuestro siglo no profesa otra filosofia que la filosofia del placer, y yo voy á hablar de lo mas profundo y delicado de la filosofia del dolor.

(1) Roman. xv.

¿Cuál es, en efecto, el lema, expresion ó verbo de nuestra generacion sibaritica? Este: «Yo quiero vivir, yo quiero gozar.» Y á esto se sacrifica todo; porque el placer y la vida son divinidades muy tiránicas, que reinan en el corazon humano como el Júpiter de su Olimpo. Los grandes, los pequeños, los sábios y los ignorantes, los venturosos y los desventurados, los fuertes y los débiles, los niños y los ancianos les dan culto de rodillas, y su oracion es siempre la misma: «Queremos vivir, queremos gozar.» Y por vivir y por gozar el hermano tal vez vende al hermano, el padre al hijo, el hijo al padre, un pueblo á otro pueblo y medio mundo al otro medio!... Y es que en la religion del *yo* todo es solitario, todo exclusivo é incommunicable. Pues bien, al través de ese horrible concierto del egoismo, una voz tímida y débil, la voz de una mujer, ha hecho oír en el cielo, desde el silencio de un claustro, esta otra aspiracion, que ha causado celos á los mismos Angeles: «¡Yo quiero padecer, yo quiero morir! Y quiero morir y padecer por mis hermanos, por mi patria, por las naciones, por el triunfo de la religion, por un Pontifice amado, por todas las necesidades de la tierra...»— ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¿Entenderá esto jamás el mundo?

No. Nada está menos al alcance del egoismo que los procedimientos de la caridad; nada menos que el comprender la generosidad de una criatura que, en fuerza de amar á Dios y á sus semejantes en consideracion á Dios, logra elevar su corazon á las esferas de lo universal hasta volverse, en cierto modo, un pedazo de corazon de la humanidad entera, haciéndola así solidaria en el merecimiento de sus penas, de sus expiaciones, de sus sacrificios. Por eso es antiguo en el mundo que á la Cruz unos llamen ignorancia, otros locura, y que todos griten con avidez insaciable: «¡Bienaventurados los que gozan!» Y sin embargo, nada mas cierto, nada mas real que este misterio de amor, que constituye por sí solo la teoria de la Redencion, basa fundamental del Cristianismo, y cuya bendicion y fórmula genuina es esta tan contraria: «¡Bienaventurados los que lloran (1)!» Así que no debe admirarnos, ni á mí me ha admirado nunca, que á mayor caridad acompañe en el mundo un mayor dolor, y que los mas levantados en perfeccion, como mas capaces de padecer, sean de ordinario en la vida los que mas sufren; hasta llegar al corazon de Jesucristo que, por ser océano de amor, ha sido tambien océano de dolor, en el cual y por el cual todos hemos sido purificados (2).

(1) Matth. v, 5.

(2) ¿Luego el dolor de Jesucristo excluye ó hace innecesario nuestro dolor? —No: por el nuestro nos aplicamos el de Jesucristo; y, fundidos uno y otro dolor, podemos individualmente decir con cierta razon al eterno Padre: «Yo soy Jesucristo crucificado.»

Ahora, como lo heroico necesita de mayor prueba para ser creido, supuesto que la heroicidad no es patrimonio comun de la flaca naturaleza, pongo en primer término, al dar á conocer la sublime oblacion de la Hermana Cecilia, la prueba de muchos testigos, resumida en el siguiente párrafo de la citada *Carta edificante*: « La caridad, reina de las virtudes (dice la R. M. Priora), llegó en nuestra Hermana á lo sumo, que es dar la vida por quien se ama; pues, viendo cuán afligida está nuestra Madre la santa Iglesia, y las calamidades que nos rodean, se ofreció á Dios humilde *victima*, suplicándole descargase sobre ella el golpe de su Justicia, cortando el hilo de su pobre vida por el pronto triunfo de la Iglesia, por el cual su corazon palpitaba, y por la conversion y salvacion de los pecadores, constante objeto de los suspiros de su alma. Este mismo santo celo la hacia practicar cuantas diligencias podia por el mayor bien y aumento de perfeccion de cuantas personas trataba.»

Sigue inmediatamente la prueba documental, que es el texto exacto y fidelisimo de la Oblacion de esta nueva victima del Carmelo, tal como, escrita y firmada de su puño, se ha encontrado entre otros papeles tambien de muy grande edificacion. Ni una frase, ni una letra, ni una coma, ni un acento se ve en este traslado que no se halle conforme con el original que, como preciosa reliquia, guarda religiosamente el autor de estas líneas:

†

J. M. J.

«Acabo de tener la dicha incomparable de recibiros Sacramentado, oh Dulcísimo y Amabilísimo Esposo mio, y vengo á renovaros mi voto, y á ofreceros de nuevo el sacrificio de mi pobre vida, que ya hay tiempo os tengo hecho, para que, aplacándose vuestra justa indignacion, cesen ya tantas calamidades, y triunfe la Religion, venga la paz á la Iglesia, y se conviertan y se salven todos los infelices pecadores.

«Bien conozco, amado Jesús mio, que mi vida es á vuestros divinos ojos, más despreciable, que lo es á los de un príncipe la vida de una miserable hormiga ó la de un vil gusano. Y yo, Señor y Esposo mio, profundamente humillada hasta el polvo de la tierra, os protesto de lo mas íntimo de mi corazon, que me hallo, con vuestra gracia, firmemente persuadida de mi miseria y de mi nada, y por lo tanto, indignisima de ofreceros en holocausto lo que nada vale, que es mi po-

bre y despreciable vida. Pero, Amado de mi alma, os ruego que os digneis atender solo á mis deseos, que son los de tener millones de vidas purísimas y santísimas que poder ofrecer; y así mi sacrificio os será acepto, pues que el no ofrecer más no es porque no quiero, sino porque no puedo; por no tener más que una vida, la cual, oh Eterno Padre, os la ofrezco nuevamente en union del cruento Sacrificio que vuestro Santísimo Hijo os hizo en la Cruz, cuyos infinitos merecimientos me apropio, para que por ellos, mi sacrificio, que por sí solo es de ningun mérito y de ningun valor, os sea agradable. Aceptadlo, pues, oh Dios mio; disponed de mí como queráis. Hé aquí la víctima pronta á ser degollada. No os detengais, Señor; muera yo cuanto ántes, á fin de que cuanto ántes tambien vuestro Nombre Santísimo sea conocido y glorificado, y no sea por más tiempo pisoteada vuestra preciosísima Sangre. Dáos prisa, Justicia Eterna de mi Dios: yo os presento mi cuello: descargad, descargad prontamente el golpe, y acabad ya de consumir el sacrificio. El tiempo urge, mi corazon palpita porque vuestra santa Iglesia goce ya de su apetecida paz. Mi alma suspira porque llegue el feliz momento de que se conviertan los pecadores y todos se salven: y mi vida arde en vivas ansias de ser crucificada, para que vean pronto los cristianos el fin de tantas calamidades, y todos os alabemos y os glorifiquemos por una eternidad en la gloria, como lo espera de vuestra gran Misericordia vuestra indigna víctima,— *Cecilia María de la Cruz.*— Ind. Cta. Dza.— Mayo 18 de 1873.»

Diez meses habian pasado apenas despues de esta sublime [oracion; y la Hermana Cecilia estaba ya colocada entre las victimas de la muerte en la tierra, y entre las victimas de la caridad en el cielo. — ¡Dios mio! ¡Dios mio! yo os doy gracias de lo íntimo del corazon, porque me habeis hecho la merced de que yo vea y toque tales maravillas!

Pero no adelantaré especies que tienen su lugar mas adelante en este escrito; y voy á contestar ordenadamente á las muchas preguntas que ciertos lectores, entre confusos y admirados, pueden dirigirme con ocasion de la lectura del anterior documento. Estas preguntas son: ¿Por qué la virtuosa Hermana ha consignado en el papel esa ofrenda, de que Dios solo habia de ser aceptador y testigo? ¿Será todo ello lo que se llama, entre ciertas gentes, una *fervoretada* de espíritu? Mas, ¿es verdad que Dios acepta semejantes sacrificios? Y ¿hay datos para creer que haya aceptado el de la Hermana Cecilia?

La primera pregunta contestada se halla anticipadamente con las mismas razones que justifican los demás escritos de esta Religiosa;

añadiendo aquí solo la particularísima que debió de tener, en este caso, para hacer de su Oblacion escrita un recuerdo perenne de su destino terrible y una nueva ley por donde regir en lo sucesivo todos sus actos.

Cuanto á la segunda pregunta, diré que nada hay tan frivolo y despreciable como la duda que ella encierra. Tan lejos estaba de ser arrebatado de pasajero fervor el rasgo sublime de la Hermana Cecilia, pidiendo ser inmolada por los pecadores, que, examinando su historia, leyendo sus escritos, recordando sus palabras, en todo hay algo que acredite que esa angelical criatura habia nacido y estaba señalada para víctima, semejante á aquellos animales que eran conducidos al templo con la señal de estar de antemano destinados para el sacrificio. Y esto me proporciona la ocasion de dar á conocer otro de los mas graciosos y elocuentes escritos de la Hermana.

Habia ella hecho por vez primera su Oblacion, cercano el fin del año 1872; y en su candidez característica, se preparaba á toda prisa á abandonar la tierra y morir, creyendo que Dios no podia dejar de aceptar prontamente una cosa buena, y tan bien hecha bajo el aspecto de la sinceridad y de aquellos ardientes deseos que la obligaban á repetir muchas veces con su santa Madre:

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.

Con tal presupuesto hubo de demostrársele cuán alta es la dignidad de las víctimas que Dios se escoge en su justicia insondable, y cuán alta y sublime, por lo mismo, tenia que ser la pureza y perfeccion de la afortunada criatura que lograrse fijar la eleccion divina. Y entonces fué, ciertamente, cuando la humíldisima Virgen carmelita escribió el siguiente apólogo, tan lleno de propiedad, de ternura y de rendimiento, que yo no puedo leer de nuevo sin que asomen otra vez las lágrimas á mis ojos:

†

J. M. J.

« Habia en cierto rebaño una ovejita flaca y macilenta, llena toda de llagas, de tumores y apostemas; la cual fué propuesta y presentada para ser sacrificada al Señor como una víctima. Mas, luego que se la vió en tan miserable estado, rechazada fué inmediatamente y despreciada por indigna de ser admitida para el alto objeto á que preten-

dian destinarla. Sin embargo, tantas fueron las súplicas, tantos los ruegos y los empeños, que al cabo fué aceptada, si bien á condicion de que habian de emplearse todos los medios necesarios para su total curacion, aunque para lograrla fuese preciso usar del hierro y el fuego, sufriendo incisiones y cauterios, que, juntos con muchos tragos amargos, la dejasen perfectamente purificada y limpia de todos los malos humores. Entónces, por un exceso de la misericordia infinita de Nuestro Señor, degollada seria la víctima é inmolada en su holocausto.

«Cuando ya las llagas de las pasiones hayan sido curadas; cuando los malos humores del amor propio y de todo terreno afecto bayan desaparecido; cuando las apostemas de las imperfecciones se hayan dilatado, y te encuentres crecida y robusta en las virtudes, purificada con los amargos tragos de la mortificacion y penitencia, entónces serás degollada con la espada de la muerte, y sacrificada al Señor en holocausto por la conversion de los pecadores, la paz de la Iglesia y el triunfo de la Religion: mientras tanto, quedas aceptada por víctima aunque indigna.

—Esto me parece que dice el Señor.

Y yo digo: Así sea,—

Cecilia María de la Cruz,
Indigna víctima de Jesús.

4.º de diciembre de 1872.

Por no alargar desmesuradamente este artículo no pongo á continuacion los *Propósitos* que la Hermana escribia en 17 de marzo de 1873, todos de acuerdo y en perfecta consonancia con la nueva consagracion por que habia pasado su alma. Y ocasion ha de haber todavía en que la paciencia y la caridad de esta víctima se nos manifiesten con los caracteres de la realidad, de la certidumbre y de la evidencia.

¿Son así las *fevoretadas* de espíritu?

(Se continuará).

OBSEQUIO Á SAN JOSÉ.

Íbamos paseando una tarde del mes de julio en animada conversacion con unos buenos amigos, hablando de las maravillas que la mano de un Dios que infinitamente nos ama sembró en la creacion. Largas hileras de pinos aquí y allí alzábanse al rededor de la senda

por donde atravesamos el bosque, cuando de repente se nos presenta á nuestros ojos un repuesto valle esmaltado de floridas adelfas, que con su color rosado formaban deleitoso contraste con la triste é imponente vejetacion de su alrededor. Alzabase á la mitad de esta hondonada un modesto pilon del que mana una pequeña fuente que, al caer el agua sobre la concha, forma un acompasado ruido que alegra la soledad. Sobre este pilon se destaca una cruz, como para significar que la religion y la piedad han tomado posesion de él. Y, en efecto, hay en una pequeña cavidad una imágen de san José con el Niño Jesús en los brazos, rodeado de algunos angelitos que le hacen compañía y menos pesada su larga soledad. Hasta en esto la piedad de los fieles ha procurado dar contento al Santo modelo de la vida interior, eligiéndole este lugar solitario para morada.

—Es san José, exclamó el mas jóven, el Santo que hay allí. «¡Viva san José!» gritó toda la comitiva. «¡Viva san José!» repitieron los montes y las selvas llevando al mar el eco de nuestro grito.

—Ahora comprendo, exclamó uno de los concurrentes, por qué solo este lugar está esmaltado de tan preciosas flores en este tiempo en que la naturaleza no las produce, y se muestra asaz avara en prodigarlas.

—¿Por qué? replíquelo. ¿A ver si tu parecer concuerda con el mio?

—Dímelo tú primero.

—No, que tú has sido el interpelante.

—Pues dígotte yo ¿quién y para quién cuida esas flores?

—¿Quién? es el Niño Jesús. ¿Para quién? es san José, su anciano padre, pues sabe que le gustan, y para hacerle mas pasadera la soledad en que le dejan los hombres.

—¿Y por qué mas?

—Porque es abuelito, y los ancianos gustan de las flores, que dan alegría y hacen olvidar los achaques de la vejez.

—Bien has dicho. En verdad descubrí aquí la mano de aquel Jardinero divino que cultiva los lirios del campo por su mano, y hace florecer estas hermosas adelfas para obsequiar al que con tantos sudores le consoló en vida. ¡Oh! ¡cuántas veces me figuro que el Niño Jesús al declinar la tarde saldría por los alrededores de Nazaret, y cogeria alguna flor, si no de los jardines de los magnates, á lo menos de los campos, y las presentaria á su padre adoptivo san José para regalarle con esta muestra de expresivo y filial cariño, ya que su pobreza no consentiria otra cosa! ¡Y cómo se alegraria san José y daria gracias al Niño Jesús y entregaria esta flor á su Esposa, reina de to-

das las flores! Tengo para mí que secreta esencia depositaria en su cáliz el buen Jesús para sorprender y dar honesta recreacion á su buen Padre, que fatigado con las pesadas faenas de un mecánico oficio, bien necesitado se hallaria de este honesto esparcimiento. ¡Bendito sea Dios, que aun en la vida mas pobre, si es virtuosa, la ha acompañado de castos deleites! ¿Quién puede privar al mas pobre de este mundo del puro deleite de oler una flor silvestre, dando gracias á Dios que desde la eternidad pensó en él al crearla?

—Pues ¿gustarian las flores á san José, amigo mio?

—Y tanto, que voy á adornarle su capillita con ramos de adelfas.

—Y yo, y yo, clamaron todos.

Y en un momento se atavió aquella humilde capillita convertida en un pequeño jardin.

—Uno decia: Yo he sido el primero.—Otro: Mi ramo es mas rico.

—El mio es mas vistoso.—Mi flor está mas cerca del Santo.—Y así porfia quien podia dar mayor muestra de su amor al santo viejecito.

—¡Qué contento se quedaria! Parece que sonria al verse tan de improviso sostenido de flores, decia uno.

—Por estas flores danos frutos de tu verjel del cielo, repuso otro.

—Yo pido el fruto de la humildad.

—Yo el de la paciencia.

—Yo el de la pureza.

—Y yo el mejor de todos, gritó el mas jóven. La caridad en vida y el cielo en la muerte para todos. Amen.

Y cantando los gozos al Santo, repetian á coro al despedirse para otro dia:

José, cuando la agonía
De la muerte me llegare,
Tu patrocinio me ampare
Y el de Jesús y María.

Un devoto Josefino.

A UNA IMÁGEN DEL NIÑO JESÚS.

Niño hermoso y agraciado,
encanto del corazon,
inspira á tu humilde esposa
una sencilla cancion;
pero que encendida salga
en tu purisimo amor.

Ya sabes, querido Infante,
cuánta es por Tí mi pasión...
ya sabes que por Tí muero
herida de santo amor,
y que solo por Tí late
este pobre corazón.

Que abrazada con tu imagen,
mi pequeño Salvador,
mil y mil veces te beso
esa frente de arrebol
y esos labios de granada
de un exquisito dulzor.

Tú sabes que al estrecharte
en mi pecho y corazón
te acaricio, te regalo,
y que te juro el amor,
el amor que desde niña
solo á Tí se consagró.

Y Tú sabes que quisiera
amarte con el amor
que te amaba tu Teresa,
la Carmelitana flor;
aquella que nació amando
y amando, amando espiró.

Aquella hermosa criatura,
aquella que mereció
de tus infantiles labios
oír tan dulce expresión:
*Yo soy Jesús de Teresa,
yo soy todo de tu amor.*

Aquel corazón que el dardo
mil y mil veces hirió,
un corazón que te hechiza
y en él tomas posesión
porque es jardín donde hallas
dulcísima recreación;

Pues Teresa de Jesús
es la mas fragante flor,
la mas cándida azucena,
la perla de mas valor,
y el ángel mas peregrino
que en este mundo se vió.

Concédeme, amado Niño,
que cual ella te ame yo,

y que muera ó que padezca ;
pues esta sábia leccion
tu predilecta Teresa
á todos nos la enseñó.

Si, morir ó padecer
te pido de corazon,
imitarte en tus tristezas
y en tu vida de afliccion,
vivir ahora en el Calvario,
y en muriendo en el Tabor.

Sor Teresa de Jesús de la Asuncion.

Baeza, julio de 1874.

HECHOS EDIFICANTES.

VII.

Un consuelo.

« Dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, desde que veo ser pasada aquella hora de mi vida. » Así decia nuestra querida Santa cuando gemia en este ingrato destierro metida en esta cárcel y estos hierros. Y lo mismo repito yo en estos dias, aunque no por el mismo motivo. Dame tambien consuelo oír el reloj, porque se acerca por momentos el dia grande de la fiesta de mi amada santa Teresa de Jesús. De que veo ser pasada aquella hora tardía, y acercarse un poquito mas el dia 15 de octubre, experimento gran consuelo, dulcísima satisfaccion. ¿ No os sucede otro tanto á vosotros, amantes de Teresa ? ¿ No ansiáis vivamente que pasen veloces los dias, horas, instantes, por llegaros un poquito mas para felicitar á la gran Teresa de Jesús en el dia que la Iglesia ha señalado para que sea obsequiada de un modo solemne por todo el orbe católico ? ¡ Qué dia aquel, amigos míos ! ¡ Qué feliz para nosotros ! ¡ Qué glorioso para nuestra Amada !

Paréceme que con mas atento oído se aplicará santa Teresa de Jesús á recoger todas las súplicas de sus devotos. Paréceme que la Santa bendita, adelantándose á nuestros deseos, la víspera empezará ya á derramar gracias sobreabundantes sobre todo el mundo y en especial sobre la España católica. Paréceme verla á la puerta del cielo con las arcas llenas de los infinitos tesoros de su Esposo Jesús y con una mano recibiendo súplicas y felicitaciones de sus devotos, y con la otra

repartiendo gracias sin medida. ¿Quién de nosotros recibirá mayor abundancia?

¡Quién pudiese hallarse á las puertas del cielo é interceptar *los partes* (felicitaciones y peticiones) que de los cuatro ángulos de la tierra se elevarán al trono de nuestra Amada!... ¡Qué de cosas edificantes veríamos! ¡Cuánto se alegraría nuestro corazón teresiano!... Pues ¿qué gozo inundará el de nuestra Amada?

Meditémoslo en silencio, y no nos olvidemos de enviarle nuestro memorial de súplicas por Pio IX, por la exaltación de la fe, por España, por el mundo todo... ¡Hay tanto que pedir! Es día de gracia... No desperdiciemos, pues, la más mínima partecilla. ¡Oh si sabemos pedir! ¡Cómo se calmarán las ansias por ver el día de nuestra Amada porque experimentaremos sus bondades y su protección! ¡Con qué consuelo oíríamos el reloj, porque habremos llegado á ver el día de nuestra Santa, día de bendiciones, de gracia y de paz!

Un devoto de santa Teresa de Jesús.

SUSPIROS DE UNA MADRE CRISTIANA.

En *El Pueblo*, diario de Madrid del cual es director el tan conocido Sr. García Ruiz, ha visto la luz la siguiente bellísima carta que á este señor dirige su anciana madre:

«Mi querido hijo Eugenio: Tu madre, tu anciana madre, encanecido su cabello, arrugada su frente y encorvado su cuerpo, te quiere hacer hoy participante de la alegría santa que inunda su alma. Hijo mio, mi querido hijo, hoy 21 de junio ha sentido mi alma una de las emociones más grandes de mi vida. Con mi pié puesto en los umbrales de la región de la verdad, y llena de santa esperanza, próxima á dar cuenta á Aquel que pone inmortal corona en la frente de los buenos y castiga á los que obraron la iniquidad, me siento impelida por una fuerza secreta, misteriosa y divina á despedirme de tí, á darte un cariñoso adiós... Soy anciana, mi cuerpo se enfria, mis piés no pueden sostener ya mi cuerpo, lo visible de este mundo se me desvanece y pasa. Hijo mio, mi querido hijo, yo te llevé en mi seno, yo te alimenté á mis pechos, yo te mecí en la cuna; de niño te ofrecí al Señor; he orado, he llorado por tí muchas veces durante tu vida; te he consolado en las desgracias; te he visto en elevado puesto (1), y cuan-

(1) El Sr. García Ruiz ha sido diputado á Cortes y ministro de la Gobernación. (N. de la R.).

do siento que de tí me voy á separar para irme á mejor vida, dije: Llamaré á mi amado y bondadoso confesor, á nuestro buen cura párroco, y le diré:

«Quiero despedirme de mi hijo á los piés de la inmaculada Reina «de los cielos, y quiero que sea en el día en que el Papa, de mente «angélica y de corazón de mártir, celebra el vigésimo octavo año de «su Pontificado.» Con este objeto te pedí recursos para reparar el santuario de Virgen, con este objeto te pedí una corona y un manto para la Madre de Dios, y me lo mandaste, y lo recibí alegre, y lo besé mil veces derramando lágrimas, y hoy se lo he ofrecido á la que mi corazón ama.

«Decirte lo que hoy he sentido es imposible; con los ojos del cuerpo vemos poco, con los ojos de la razón vemos algo más; pero con los ojos de la santa revelación, con el anteojo divino de la fe, aplicado á nuestra corta vista, vemos mucho. Así, hijo mío, así he visto yo hoy muchas y grandes cosas, y las he visto derramando lágrimas de esperanza y de amor.

«Sostenida en el brazo de una mujer y apoyada en un báculo, salí hoy de la casa que te vió nacer para el santuario de la Madre del Amor hermoso; tuve necesidad de sentarme en el camino algunas veces, la fe me sostuvo, llegué á las puertas del templo... antes lloré... tú también derramarás ahora una lágrima... elevarás una plegaria al cielo... el cementerio linda con el templo, tu padre y mi esposo reposa en él... lloré y oré.

«En la capilla mayor de la Virgen me senté, hice que me rodearan tus hermanas y mis hijos, y mis nietos y sobrinos carnales, y así asistimos á la misa solemne que se celebró, y así escuchamos la cariñosa y paternal voz de nuestro párroco, que nos hizo derramar abundantes lágrimas. Hijo mío, querido hijo mío, soy muy anciana, mis piés están ya en los umbrales de la eternidad, mi vida se acaba; en este mundo te he amado; tengo esperanza, fundada en los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y en la intercesión de la Virgen santísima, de ir al cielo; allí me acordaré de tí, allí rogaré por tí para que, con la fe católica en tu entendimiento y el amor sagrado en tu corazón, pases la vida y te unas conmigo en el cielo.

«Adios, hijo mío, adios.— Tu madre,

María Ruiz de García.»

REVISTA EXTRANJERA.

Roma. El 21 de junio Su Santidad dió audiencia á los delegados de las Asociaciones católicas de Roma que habian regresado del Congreso celebrado en Venecia. Al mensaje que en nombre de dicho Congreso leyó el principe Lancellotti, contestó Su Santidad con el siguiente discurso:

«Gran consuelo he experimentado oyendo la relacion de todo cuanto habeis hecho bajo la proteccion de san Juan evangelista en Venecia; y mientras por una parte ruego á Dios que las medidas que habeis adoptado produzcan los frutos deseados, os doy gracias, no solo por haber venido á darme cuenta de vuestros trabajos, sino porque habeis venido á consolar á vuestro afligido Padre con vuestra presencia, vuestras palabras y vuestras limosnas.

«En verdad mi afliccion no procede tanto de la dura posicion á que me han reducido, como de los males que sufre la Iglesia; y por este concepto me consuela vuestra presencia, viéndoos dispuestos á hacer todo lo que dependa de vuestra posicion y de vuestro estado para procurar el remedio á la afligida Esposa de Jesucristo. ¡Ojalá vuestro ejemplo contribuya á fortificar á los débiles, y á hacer mas firmes á los buenos!

«La prensa impía grita contra vosotros, y como es el eco de un sinnúmero de malvados, no es de extrañar que declame violentamente contra vosotros y os condene, diciendo que son estos los últimos esfuerzos de un cuerpo que pierde de dia en dia su vigor, semejante á un árbol al cual va despojándosele de sus hojas y poco á poco languidece y muere.

«Estas predicciones de los malos deben reanimar el valor de los buenos, probando una vez mas al mundo que la Iglesia es combatida, mas no vencida; despojada de todo, mas nunca esclava ni avasallada hasta el punto de mendigar con bajeza lo que de derecho le pertenece; que la Iglesia es tanto mas grande cuanto mas perseguida.

«Lo que sucede en nuestros dias no debe sorprender á las almas de buen temple. Las gentes que viven segun el mundo experimentan cierta alegría, una alegría convulsiva. Pero escrito está: *Mundus gaudet, vos autem contristabimini, sed tristitia vestra convertetur in gaudium.*

«Ahora bien; es de fe que estas palabras prometen en todo caso un gozo eterno; pero con bastante frecuencia permite Dios que aun en este mundo conozcan los hombres este gran cambio y que su tristeza se convierta en alegría. Y esto es lo que nos es permitido esperar.

«Cuando en 17 de junio de 1846 se abrieron las puertas del Conclave para dar entrada á un gran número de personas que deseaban conocer mas de cerca al nuevo Papa, todo era gozo y alegría. Algunos individuos del Cuerpo diplomático penetraron solícitos en la capi-

lla del Quirinal, y con mayor solicitud que todos, el ministro del Rey de Cerdeña. El Papa se encaminó primero al altar, vestido de pontifical, para presentarse luego al pueblo que esperaba. Y el ministro del Rey de Cerdeña, con piadosa ansiedad, rogó al Papa le permitiese sostener su manto, y tuvo á grande honor ser el primero en rendir este homenaje al nuevo Papa.

«A este acto externo de cordial inteligencia entre la Santa Sede y el Piamonte vinieron á añadirse algunas cartas afectuosas que confirmaban oficialmente la buena armonía.

«Hasta entonces todo era gozo y amistad.

«Mas tarde todo se convirtió en tristeza, pues el mismo Piamonte me arrebató casi toda la vestidura del poder temporal; y el 20 de setiembre de 1870 fué mas adelante, penetrando en Roma, no para sostener mi manto en señal de respeto, sino para arrancarme con inaudita violencia el último giron que me restaba.

«Y hé aqui cómo el gozo se cambió en tristeza.

«Ahora volvamos á nosotros. Ruego á Dios que en su infinita bondad acoja vuestros piadosos deseos, que tienden al bien de la cristiana sociedad, y que están destinados á aliviarla en parte en su angustia.

«En cuanto á mí, no repetiré lo que antes os he inculcado, limitándome solo á indicaros tres enemigos que ponen asechanzas á la juventud, y tienden como muchos otros á depravarla, á fin de que todos los que están destinados á instruirla, no cesen en el cumplimiento de su deber.

«Estos males morales son: las novelas, los teatros y los periódicos. Las novelas, despues de haber turbado la mente incauta, conducen á los mayores excesos por medio de sus perniciosas doctrinas. Los teatros acostumbra al desprecio de la Religión, poniendo en escena sus mas adorables misterios, sus ministros y las personas á él consagradas, para hacerles objeto de odio y de escarnio. Los periódicos anticatólicos hacen violencia á la voluntad y extravían el entendimiento de la juventud.

«Para que se cumplan mejor los efectos de vuestro celo, deben extenderse estos consejos primeramente á vuestras familias, y á aquellas en que podais ejercer una saludable influencia.

«Sean nuestras compañeras inseparables la oracion y la paciencia, pues nuestro divino Redentor venció por la cruz, y gracias á la cruz cayeron de las manos de los verdugos los instrumentos de suplicio, y los que adoran á Dios en espíritu y en verdad se multiplicaron, como hoy se propaga entre los pueblos el espíritu de fe y de caridad.

«No desconfiemos, pues, de ver cambiada aun en esta tierra la tristeza en alegría: *Tristitia vestra convertetur in gaudium.*

«Elevo ahora mis manos rogando á Dios que os bendiga; quiera bendeciros en el alma y en el cuerpo, para que no os desviéis del camino recto, y goceis buena salud; quiera bendeciros en vuestros negocios justos, y que esta bendicion os sostenga contra el furor de Satanás, que *circuit quærens quem devoret*, y contra las asechanzas de los

hombres perversos; os acompañe en la vida y os conforte en el último momento para que todos podáis gozar de Dios eternamente.»

—El día 13 de agosto recibió Pío IX á la comision romana para el Dinero de san Pedro, que presidida por el principe Altieri depositó en manos de Su Santidad una considerable suma de dinero como filial tributo de los fieles católicos de Roma.

Tres dias despues la Sociedad romana de intereses católicos era tambien recibida en audiencia por Su Santidad. Representábanla el conde Adolfo Pianciani (hermano del ex-oficial garibaldino y ex-sindico de Roma, de infausta recordacion), uno de los guardias nobles mas adictos al Papa, y presidente de la seccion que tiene á su cargo el impedir la profanacion de las fiestas en Roma. Esta obra, como todas las emprendidas por dicha Sociedad, tiene verdadera importancia y da excelentes resultados. Seguian al conde Pianciani los representantes de los treinta comités de la Sociedad de los intereses católicos, y treinta señoras representando tambien otros tantos comités. Asistian asimismo los presidentes de todas las asociaciones católicas de Roma.

El objeto de la audiencia era ofrecer al Santo Padre un magnifico album con treinta y cuatro mil firmas, que contenia una enérgica protesta de los romanos contra la profanacion de las fiestas.

El Papa, terminada la lectura de la alocucion que le dirigieron sus fieles súbditos, los excitó en un animado discurso á que perseveraran en su empresa, dándoles despues su bendicion. En su discurso, el Papa anatematizó el escándalo dado por los Gobiernos que no temen violar el Decálogo.

Roma ha sido testigo de este escándalo el dia de la Asuncion, porque el Ministerio y la municipalidad no habian hecho cesar en él los trabajos de demolicion, en que ocupan á millares de obreros. En Santa Maria la Mayor, sobre todo, donde se celebra la fiesta de la santisima Virgen con la pompa y la solemnidad de costumbre, los alrededores de la basilica estaban llenos de multitud de trabajadores y de carros que trasportaban la tierra y los escombros.

—Tenemos una viva satisfaccion en poder comunicar á nuestros lectores las siguientes noticias sobre la salud del Papa, tomadas de un autorizado periódico italiano:

«El Santo Padre ha soportado con un vigor sorprendente los fuertes calores de estio. Durante el mes de agosto, tan nocivo para la salud en Roma, parece como que se aumentan sus fuerzas, causando esto la admiracion de cuantos se acercan á él.»

Francia. Hace algunos años sonó mucho en la prensa el nombre de Mortara, niño judío que al nacer estuvo en peligro de muerte y fué bautizado por una mujer católica.

El Padre Santo lo reclamó, lo hizo educar á sus expensas, y el niño desenvolvió su entendimiento adquiriendo sólida instruccion.

Hombre ya, tomó el hábito de san Agustin.

El 16 de julio, un religioso de Nuestra Señora de Beauchéne predicó en Niort (Deux Sévres), en la fiesta del dia, la Virgen del monte Carmelo.

El orador trató tan poética y admirablemente el asunto de su plática, que el auditorio estaba conmovido. Al bajarse del púlpito se le acercó un anciano á besarle la mano; no lo consintió, por el contrario, abrazando á su interlocutor le pidió que lo bendijera á pesar de ser judío.

El sacerdote es el R. P. Pio Mortara, protegido de Pio IX: el anciano era su padre.

GRACIAS

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

La paz de España y la libertad de Pio IX. — La Asociacion de jóvenes católicas de santa Teresa. — La restauracion de las Ordenes religiosas en España. — El celo por la honra de Jesús de Teresa para todos sus devotos. — La union y concordia de todos los buenos. — Que Dios suscite grandes almas como en el siglo de Teresa. — La conversion de los pecadores blasfemos. — La conversion de la protestante Inglaterra. — Roma é Italia católica. — Espiritu de oracion para los que trabajan en la santificacion de las almas. — La Iglesia de Armenia. — Destruccion de los planes anticristianos de las sectas. — Gracias pedidas y no alcanzadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

<i>Suma anterior.</i>	Rs. 2,104 ⁶⁰
<i>Barcelona.</i> — Un devoto de santa Teresa de Jesús.	1
<i>Suma.</i>	Rs. 2,105 ⁶⁰

(*Sigue abierta la suscripcion.*)

INDICE.

SECCION DOCTRINAL.

De como no sentia ni huia la humilde Teresa de Jesús que los otros la tu- viesen en poca estima.	3 y 33
El Corazon de Teresa de Jesús y el de Jesús de Teresa.	13 y 43
Santa Teresa de Jesús agradecida.	26
La mujer fuerte. — El mundo.	36
Las Hijas de María inmaculada y de Teresa de Jesús.	52
¿Qué decimos de nosotros mismos?	65, 98, 129 y 157
Desde la soledad,	100, 161, 244 y 271
¡Amemos al Niño de Belen!	111
Pensamientos de santa Teresa de Jesús.	124 y 289
La secta de los amables.	132
Las Hijas de Teresa de Jesús en el monte Olivete.	140
Nueva Novena en obsequio de san José.	143
Obsequio á san José.	166
Simplicidades santas de Teresa de Jesús.	170 y 226
Humildad de corazon de santa Teresa de Jesús.	185, 213, 241 y 269
La vida escondida con Cristo en Dios.	188
Las horas serias de una jóven católica.	223 y 250
Un recuerdo. ¿Lo cumplís?	228
El espíritu de los espiritistas no es el espíritu de Dios.	229
¡Jesús mio, misericordia!	247
El Corazon de Jesús, nuestro refugio en los peligros.	248
¡Oh si supiesen fiar de Dios!	274
¿Somos humildes de corazon?	298
A los que se interesan por la mayor gloria de Dios.	301
¡Gracias mil, Jesús de Teresa! ¡Gracias mil, Teresa de Jesús!	329
Regalo á los suscritores del tercer año.	330
¡Ya se acerca el dia grande!	331
El dia 15 de cada mes, dia de retiro para los amantes de santa Teresa de Jesús.	332
¡Alegraos, jóvenes católicas!	334
Un ruego.	335
Santa Teresa de Jesús y el protestantismo.	336

SECCION HISTÓRICA.

La venerable Catalina de Jesús.	41, 38 y 103
Bosquejo histórico de san Juan de la Cruz.	40 y 69
El Carmelo.	72
El grande profeta Elías.	195
Dicho que la venerable Madre Ana de Jesús dijo por la beatificacion y ca- nonizacion de nuestra santa Madre Teresa de Jesús.	202 y 255
La Hermana Cecilia María de la Cruz.	275, 305 y 342

VARIEDADES.

Súplica de la católica España á su excelsa patrona santa Teresa de Jesús en el dia de su fiesta.	6
Un paseo.	15
Un sueño.	20
¡Cuán buena es santa Teresa de Jesús!	23
Tortosa obsequiando á santa Teresa de Jesús.	44
Inauguracion solemne de la Asociacion de Hijas de María y Teresa de Jesús en Tortosa.	55
Acta preparatoria para la instalacion de la Asociacion de jóvenes católicas.	57
Elena de Ceylan y Teresa de Jesús.	60
Santa Teresa de Jesús tiene gran poder sobre los demonios.	77
Una correccion angelical.	79
Los campos obsequiando á santa Teresa de Jesús.	81 y 116
Su retrato.	106
Una idea feliz.	110
Un hijo de la gran Teresa en Malabar.	135
Sobre el espiritismo.	147
San Pafnucio y el gaitero.	150
Al umbral de la ermita.	172
Historial de las gestiones hechas por D. Carmelo Saavedra para probar la verdadera existencia de las espinas que rodean el corazon transverberado de santa Teresa de Jesús.	177, 205 y 236
Un dia de grande alegría para nuestra querida Madre santa Teresa de Jesús.	192
Espectáculo admirable.	193
El libro de Teresa de Jesús.	197
Una fausta nueva.	216
Una aclaracion y súplica á los amantes teresianos.	217
La España católica á su excelsa protectora santa Teresa de Jesús.	221
Ora mas, mas, mas.	254
D. Plácido.	260
El altar de santa Teresa de Jesús en la santa iglesia catedral basilica de Oviedo.	281
¡Cuán hermosa eres, Amada mia!	311
Un dia memorable.	315
Capilla de la Transverberacion de santa Teresa de Jesús en Ávila.	319
Una empresa religiosa.	323
Obsequio á san José.	347
Suspiros de una madre cristiana.	352
Oracion de los españoles á la santísima Virgen.	62
Oracion de san Alfonso María de Ligorio á santa Teresa de Jesús.	124
Súplica al corazon transverberado de santa Teresa de Jesús.	297
Necrología.	181
Revista nacional.	30, 92, 263 y 290
Santa Teresa de Jesús obsequiada por sus devotos.	120 y 152
Revista extranjera.	31, 63, 93, 125, 153, 181, 208, 237, 265, 292, 326, y 354

Gracias que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.	32, 63, 96, 127, 156, 184, 210, 240, 268, 296 y 328
La España de santa Teresa de Jesús socorriendo con oraciones y limosnas al romano Pontífice cautivo y pobre.	32, 64, 96, 128, 156, 184, 210, 240, 268, 296, 328 y 357

HECHOS EDIFICANTES.

¡Ya puedo morirme!	235
¡Dadme á Jesús!	261
¡Gracias, Teresa de Jesús, porque empiezo á saber orar!	262
Hija, pelea y vencerás; que lo que mucho vale, mucho te ha de costar.	286
Encomienda á Dios la Iglesia católica romana, pues la veo combatida y trabajada.. . . .	287
¡Quiero morirme!	288
Un consuelo.. . . .	351

SANTA TERESA DE JESÚS AGRADECIDA.

Santa Teresa de Jesús protectora de la nacion española..	27
Favores obtenidos por intercesion de la Santa.	61, 123, 151 y 179
Relacion de los prodigios obrados durante la guerra de los franceses por la intercesion de santa Teresa de Jesús en el convento y villa de Alba de Tormes.	84

CORRESPONDENCIAS.

Del señor Obispo de Ávila.	232
De Pamiers.	28
De Plimouth.	29
De Angers.	91

POESÍAS.

A santa Teresa de Jesús.	24
Un ángel mas.	58
Villancicos al Nacimiento del Niño Dios.	83
Al Niño Jesús una caricia.	113
Una vision.	146
La garza, el cuervo y el pitirrojo.	175
Cántico místico del alma.	201
Cancion del alma á su Esposo.. . . .	233
La rosa.	253
A Santiago.	283
Santa Teresa de Jesús.	313
A una imagen del Niño Jesús.	349